

# La Vanguardia

---

*JESUS INFIESTA-JORDI PIQUER*

## 1

La pregunta señala que nos referimos a la noticia «cristiana» —la «noticia religiosa cristiana», por decirlo exactamente—, que es un capítulo de la noticia religiosa, aunque entre nosotros lógicamente predominan las noticias cristianas: de la Iglesia católica y, aunque en menor medida, de las comunidades cristianas no católicas, protestantes, ortodoxos, etc.

Un diario de información general de un país que reconoce plenamente la libertad religiosa, como el nuestro en la actualidad, ha de cuidar la noticia religiosa en toda su amplitud, en el mundo y en España, aunque algún grupo religioso pueda ser minoritario en relación con la población total. Nos referimos, por ejemplo, a los judíos y a los musulmanes. El periódico que nos ocupa quiere estar abierto a la noticia religiosa —internacional, nacional y local— en toda su amplitud, de acuerdo con un criterio de actualidad.

En este sentido, el *espacio* que ocupa la noticia religiosa cristiana en *La Vanguardia* no es uniforme; no se busca la noticia en función del espacio disponible, sino que se asigna el espa-

cio en función de la noticia que se tiene para comunicar como noticia de interés. En este sentido, predomina el criterio de actualidad y de grado de interés de la noticia. Es posible que los medios audiovisuales —radio y televisión— no sean tan exigentes, porque disponen de más «espacio informativo» (radiodiaros frecuentes, tres o más telediaros, etc.). En el medio prensa, el «espacio informativo» es un bien escaso, cada vez más escaso en relación con la masa de noticias que se producen cada día. Se habla de que sólo un 10 por 100 de la masa de informaciones que llegan a la prensa aparece en sus páginas. Las noticias religiosas puede ocurrir que queden, con frecuencia, entre el 90 por 100 de noticias desestimadas.

*La Vanguardia*, para aunar la funcionalidad en la distribución del espacio informativo de acuerdo con la actualidad de la noticia religiosa, tiene además una sección especializada, que se ubica los domingos dentro de la sección de «Sociedad» bajo el epígrafe de «Sociedad/Religión» y que comprende como mínimo dos páginas.

Estas dos páginas están concebidas con un sentido de dar preferencia a la información sobre la opinión; es decir, tratar temas relacionados con la actualidad que no han tenido cabida en las ediciones de rigurosa actualidad y por la inevitable insuficiencia del «espacio informativo» en las ediciones diarias. Entre las informaciones de estas dos páginas se da preferencia al género entrevista, precisamente por su funcionalidad y porque permite reflejar el pluralismo social y pone en primer plano «personajes» cuya elección viene como impuesta y justificada por la misma actualidad. El género «opinión» está presente mediante un artículo breve del cardenal arzobispo de la diócesis, que firma semanalmente un artículo breve —denominado genéricamente «Glosa dominical»— con el cual tiene ocasión de dirigirse, desde las páginas de *La Vanguardia*, a la comunidad de sus fieles católicos y, a la vez, a un sector más amplio de la opinión pública. Como es lógico, los temas de estas glosas tratan con frecuencia temas sociales de interés general, que no se reducen sólo al sector de los fieles católicos, sector mayoritario entre nosotros.

Por último, con arreglo al modelo de diario «informativo-interpretativo y de servicios» que es el propio de *La Vanguardia*, se procura cuidar al máximo el aspecto de «servicios religiosos» para el lector. Este aspecto tiene una presencia diaria en la agenda de actos —«Día a día» se denomina esta sección—, en la que se anuncian las conferencias, los encuentros y convocatorias de carácter religioso, sin ningún criterio de discriminación, aunque indicando explícitamente la confesión, institución o movimiento que los organiza. Otro «servicio» es la publicación semanal de un servicio de ayuda económica para casos de emergencia —llamado «Ventanal de la caridad»— del que cuida de forma autónoma Caritas Diocesana de Barcelona.

## 2

Son breves las dos preguntas, pero ciertamente muy complejas. En cuanto a la clase de noticias, tendríamos que decir que se impone un esfuerzo de acomodarse a la noticia que se produce, sea de la clase que sea. Lo que interesa —o ha de interesar— ante todo al informador no es la «clase» de la noticia que va a dar, sino que lo sea realmente. Las noticias publicadas por un determinado medio ahí están y, sobre todo en el caso de la prensa, por aquello de «scripta manent», son susceptibles de un análisis de los sociólogos de la comunicación. Sólo a partir de un análisis hecho con rigor de los contenidos informativos religiosos de un periódico se pueden hacer sobre él afirmaciones que no sean sólo una mera apreciación personal de sus lectores o incluso de sus mismos redactores.

Dicho esto, y aun a riesgo de cansar a los lectores, vamos a recurrir a uno de estos estudios.

El Instituto de Sociología Aplicada, que dirige el dominico Jesús María Vázquez, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, realizó un estudio sobre la información religiosa en una parte de la prensa de Madrid y Barcelona. El estudio fue encargado por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social y se titula «La información religiosa en la prensa

diaria. Análisis de contenido» (Instituto de Sociología Aplicada, Madrid, 1988, 100 págs., edición ciclostilada). Se publicó un amplio resumen en la revista *Vida nueva*, núm. 1.663, del 10 de diciembre de 1988, págs. 2723—2730. Los periódicos examinados fueron *ABC*, *Diario 16*, *El País*, *Ya* y *La Vanguardia* en el período comprendido entre el 15 de abril y el 15 de julio de 1988.

El estudio, en el aspecto de contenidos/orientación, divide las 87 unidades informativas publicadas por los cinco diarios estudiados en el período del análisis en *positivas* o favorables, *negativas* o desfavorables, *mixtas* o de orientación (que contienen, a la vez, elementos positivos y negativos) y *neutras*, que no adoptan ninguna actitud opinativa, sino que se limitan al relato escueto de algunos acontecimientos.

Y así, del total de la información religiosa (incluidos todos los géneros periodísticos), el estudio daba estos porcentajes sobre los contenidos:

Diario	Informaciones positivas %	Informaciones negativas %	Informaciones mixtas %	Informaciones neutras %
<i>Ya</i>	42,8	—	2,4	31,4
<i>ABC</i>	39,2	—	4,0	23,6
<i>La Vanguardia</i>	14,6	—	24,2	21,8
<i>Diario 16</i>	0,7	17,9	17,7	5,2
<i>El País</i>	2,7	82,1	51,6	17,9
Totales	50,9	8,9	14,1	26,1

Al margen de otras valoraciones de estas cifras, por lo que a *La Vanguardia* se refiere puede decirse que, en el período estudiado (que para ningún medio es extrapolable como actitud permanente fuera del período estudiado, salvo prueba de nuevos análisis), da un claro predominio de las informaciones «mixtas» (es decir, con elementos positivos y negativos) y «neutras» (es decir, relatar los hechos sin opinar).

La segunda pregunta, relativa a los criterios de *selección*, nos introduce en una muy compleja cuestión. Compartimos los interesantes análisis que ha publicado el profesor Lorenzo Gomis, coordinador de la Sección de Opinión de *La Vanguardia*, en sus libros «El medio media» («Seminarios y Ediciones», Madrid, 1974. Nueva edición, Mitre, Barcelona, 1987) y «Teoria dels gèneres periodístics» («Generalitat de Catalunya», Barcelona, 1989).

El proceso de selección de la noticia que los canales informativos ofrecen para ser incluida o rechazada en un medio informativo es algo muy complejo. En realidad, la noticia pasa no por uno, sino por varios «guardabarreras» o «gatekeeper», que tienen el derecho de decidir si una noticia se transmitirá y de qué manera se hará esta transmisión. Como explica el profesor Gomis, «a lo largo de los decenios de 1950 y 1960, diferentes estudios analizaron las influencias que determinan la actividad del «guardabarrera» y se pudo comprobar que estas influencias comprenden factores diversos, como la autoridad del propietario, las normas y la ética de la profesión, los valores y los antecedentes personales del “guardabarreras”, la influencia informal de sus colegas, las demandas y respuestas de la audiencia, las presiones de la comunidad y de la estructura social exterior, los otros grupos de referencia que pueden estar vinculados a las fuentes de la información».

En resumidas cuentas, el acto de seleccionar es, probablemente, la más importante de todas las operaciones que los medios de comunicación han de hacer. Hay «guardabarreras» a todo lo largo del proceso informativo. Y como también el redactor religioso es un «guardabarreras» o «gatekeeper», aunque sea en la base jerárquica del proceso, conviene que valore y critique sus criterios a la hora de escoger o de rechazar las noticias. Los criterios según los cuales ha de autocriticarse ya no hace falta reiterarlos ante los lectores de esta revista.

Por último, también el lector, en su nivel propio, es un «guardabarreras» de la información, porque, al no poder leer todo el caudal informativo que el diario le ofrece, necesariamente

selecciona. ¿Cómo selecciona el lector? Puede ser un análisis que no hayan hecho los lectores de periódicos y que puede también enseñarles no pocas cosas...

### 3

Compatibilidad, sí nos parece que la hay, pero eso no significa que la tarea sea fácil. El informador aspira a encontrar y a comunicar noticias y el cristianismo fue comunicado como una «buena noticia» precisamente. Ahora bien, el informador, en tanto que informador, nos parece que ha de aspirar ante todo y sobre todo a dar noticias, no a evangelizar mediante ellas.

Puede expresarse lo que aspiramos a decir con un ejemplo. El ya citado Lorenzo Gomis explica que el periodismo, como «método de interpretación sucesiva de la realidad social», realiza una mediación social, pero que el profesional no se entiende a sí mismo y no actúa en tanto que mediador, sino en tanto que informador, un profesional, alguien que ha de contar lo que ocurre, lo que es noticia. Ocurre como con la ejemplaridad, que sólo es ejemplar en algo el que roza la perfección, pero sin pretender la ejemplaridad. De igual manera, el informador cristiano ha de esforzarse por ser informador; lo restante «se dará por añadidura»...

Si se nos permite un ejemplo, los «modelos» de todo cristiano que es informador son los autores de los cuatro evangelios, magníficos informadores que, haciendo admirablemente su tarea, fueron grandes evangelizadores. No hay mejor modelo.

### 4

No es fácil, en la comunicación moderna de masas, saber cómo reacciona el público ante ella. Un método seguro es la encuesta, pero resulta costosa. Nos referimos a la encuesta de carácter sociológico, a partir de una muestra amplia y establecida con criterios científicos. A falta de estos «controles», en

el medio prensa existe un canal de reacción de los lectores o de «feedback», que es la sección de «cartas al director» o «cartas de los lectores», que muchas veces son un correctivo de los destinatarios al mensajero...

En general, y en particular en España, los lectores escriben poco sobre los mensajes religiosos que les envía un medio. ¿Es esto señal de anuencia o más bien de indiferencia? ¿Es signo de que los mensajes religiosos son poco leídos?

Habida cuenta de que la sección de «Cartas de los lectores» es una de las más leídas en todos los periódicos, como informadores deseáramos que los temas religiosos estuvieran más presentes en ellas, porque sería un indicador de que los temas religiosos interesan. Las cartas al director sirven también para rectificar equivocaciones y corregir errores. «Siempre hay un lector que sabe más de un asunto que los expertos de la redacción», escribe Lorenzo Gomis. En este sentido, es una sección crítica de las informaciones y una prueba de humildad para todos los redactores, incluidos —y sobre todo— los que informan de cuestiones religiosas. En *La Vanguardia* las cartas son una sección especialmente cuidada por la dirección del periódico.

## 5

Si es cierto que «no se puede ser juez y parte», quienes han de valorar la tarea de unos redactores religiosos no somos los interesados, sino los estudiosos y los lectores. Además, creemos que en estos tiempos de secularización y «proscristianismo» es todavía más válido aquello de que «más valen los hechos que las palabras». La labor evangelizadora de un informador cristiano estará, por ello, en función de lo que haga o pueda hacer en su trabajo.

En segundo lugar, el informador ha de dar noticias. Y en este sentido, existe el peligro de que piense que puede «crearlas» (tanto en sentido positivo como negativo; la noticia «ficticia» nunca podrá evangelizar como noticia, porque no lo es...). Y,

con todo respeto, las instancias religiosas deberían crear noticias y permitir que se divulgaran con facilidad, no poniendo más limitaciones que las que fueren estrictamente necesarias.

Por último, la labor evangelizadora se realiza sobre todo mediante el testimonio y la comunicación personal, casi confidencial, porque implica un compartir o, al menos, un confesar valores y creencias. En este sentido, creemos que en la evangelización siempre tendrá primacía la comunicación interpersonal. El periódico, la radio y la televisión pueden a veces prestar un excelente servicio a la religión (y a veces también un pésimo servicio). Pero tanto en un caso como en el otro, su capacidad de influencia, en el nivel de las creencias, tiene sus límites. A pesar del éxito de algunos «telepredicadores», sobre todo en Estados Unidos, en especial en la vieja Europa la comunicación de masas tiene unas posibilidades limitadas en el campo de la fe.